

¡Mallorca habla y Mallorca espera ser oída!

Ibiza saqueada, la iglesia y el hogar ibicencos barbaramente destruidos, los hijos de Ibiza llevados como esclavos al continente para matar y morir, enciende la sangre de todo corazón honrado y clama al cielo justicia severísima.

Los rojos ibicencos se unieron con los infames marxistas catalanes para torturar y asesinar a sus paisanos, para robar las casas de sus convecinos, para profanar asquerosamente las iglesias donde fueron bautizados, para ametrallar en la obscuridad de la noche a los indefensos prisioneros de Ibiza: ¡¡Paisanos suyos, convecinos suyos, parientes suyos!!

¡¡¡El odio marxista mata todos los sentimientos honrados del hombre!!!

Los rojos mallorquines que llevan infiltrado en sus entrañas el mismo diabólico virus, hubieran hecho lo mismo con nosotros y lo harían hoy mismo si se les abrieran las puertas de las cárceles. Rojos y masones de nuestra isla tenían planeada la destrucción de nuestra religión, de nuestros hogares, de nuestras familias de nuestras vidas. ¡Tenían marcadas las viviendas honradas!

¡Mallorquines! con respeto pero con firmeza decid a nuestras patrióticas autoridades, que no queréis venganzas, pero sí justicia severísima y pronta para los grandes culpables, que pedís el destierro de nuestra isla para los que se han levantado contra ella, que esperáis que ellos paguen con sus bienes los daños causados en nuestra ciudad por sus cobardes aviones.

¡¡No queremos en Mallorca, ni rojos, ni masones, ni separatistas o declarados o encubiertos!! ¡¡¡ni uno sólo!!! estamos hartos de traidores y de patriotismos tibios, falsos y engañosos, ¡Mallorca es y será siempre España!

El rojo, sea extranjero, madrileño, catalán, mallorquín o ibicenco, no es hombre, es sólo una bestia fiera que vive para el pillaje, el asesinato y la sensualidad más degenerada y brutal. Sin Dios, sin patria y sin entrañas no se puede ser miembro de una sociedad civilizada.

En Madrid, en Barcelona y en Valencia se asesinan sin piedad todos los días centenares y centenares de hombres, mujeres y niños por el horrendo delito de ser españoles honrados. En Madrid, en Barcelona y en Valencia se han destruido todas las iglesias de Dios, se ha robado todo el oro de España, se han destrozado las obras cumbres de nuestros artistas inmortales y se han profanado hasta las tumbas de nuestros mayores.

Ante ese salvajismo, deshonra de la humanidad, España vibra indignadísima pidiendo la cabeza de los monstruos rojos. Mallorca, española hasta el fondo de su ser, levanta su voz airada y pide clamorosamente a sus patrióticos gobernantes que arranquen sin compasión y sin miramientos de nuestro bendito suelo hasta las últimas raíces del marxismo y del separatismo destructores de la Patria.

La madre común de todos los extremistas ¿cuál es? La conoce todo el mundo y su nombre se lo saben de memoria hasta los niños. ¡La infame masonería! El pueblo mallorquín, el pueblo español en masa no quieren masones, ni entre sus gobernantes, ni en su Ejército, ni en su Escuela, ni en sus Ayuntamientos y Diputaciones. El pueblo mallorquín desea que la labor comenzada en nuestra isla, se continúe hasta descubrir la última logia y el último masón mallorquín. Desenmascararla, es desenmascarar al emboscado número uno. Todos contra ella y todos ayudando a nuestras dignísimas autoridades en la patriótica labor de destruirla.

Mallorca ama a su Dios y ama entrañablemente a su patria España por los que está dando gustosa su dinero, sus hijos y su sangre. Por lo mismo quiere ver su suelo limpio de todos los enemigos de su religión y de su España, quiere ver a ésta salvando al mundo del peor de sus enemigos ¡¡el comunismo!!

¡Mallorquines!: estamos labrando con nuestra sangre una España, nueva, indomable, a la altura de las más grandes como lo pide nuestra historia, una, indestructible y temida por los que quieren subyugarla. ¡Que no quede en los cimientos de la nueva España ni un átomo que no sea rabiosamente español!

